



ÉXITO. Pérez-Reverte, novelista y ahora académico. / MARTÍNEZ BUESO

La Academia recibe a Pérez-Reverte

Arturo Pérez-Reverte es desde anoche el dueño del sillón T de la Real Academia Española de la Lengua. El escritor cartagenero, elegido en primera votación, añade este nombramiento a su triunfal carrera como novelista.

PÁGINAS 54, 55 Y 56

El dueño de la T mayúscula

Arturo Pérez-Reverte ingresa en la Academia de la Lengua a la primera y con respaldo mayoritario

JAVIER PÉREZ PARRA MURCIA

De las duras trincheras de la Guerra del Golfo y Sarajevo al sillón T de la Real Academia Española de la Lengua. Arturo Pérez-Reverte dio ayer el salto definitivo que le consagra como uno de los escritores españoles contemporáneos más relevantes. Hasta ahora tenía el apoyo de sus lectores. Ahora, también la RAE se rinde a sus pies. Con el voto a favor de 26 académicos y la abstención de otros cuatro, el escritor de Cartagena se coló en la Academia en la primera vuelta. Un amplio respaldo que no es habitual en esta institución.

En los últimos tiempos, sólo lograron entrar en primera vuelta Claudio Guillén y Luis Angel Rojo, que ingresarán próximamente. El autor de obras como *La tabla de Flandes*, *El club Dumas* o *Territorio comanche* ocupará la vacante de Manuel Alvar, fallecido en agosto de 2001. Ayer, Pérez-Reverte era el único aspirante a sucederle.

Sus obras han sido traducidas a más de treinta idiomas. Ha recibido numerosos premios, y novelas como *La reina del sur* o *La carta esférica* se han convertido en auténticos éxitos editoriales, a la altura de los grandes de la literatura hispanoamericana.

Además del indiscutible apoyo del público, Pérez-Reverte (Cartagena 1951) se ha ganado con el tiempo a parte de la crítica. Su candidatura venía avalada por los académicos Antonio Muñoz Molina, Eduardo García de Enterría y Gregorio Salvador. Este último, vicedirector de la RAE, manifestó ayer que Pérez-Reverte es «el más internacional» de nuestros novelistas, con una especial proyección en toda Hispanoamérica.

Aire nuevo

También Víctor García de la Concha, director de la RAE, felicitó al nuevo académico y destacó la «diversidad de estilos, formas y maneras» que existe en estos momentos en una institución a la que entra ahora aire nuevo.

Tras 21 años como reportero de prensa, radio y televisión, en los que cubrió los principales conflictos internacionales, Pérez-Reverte decidió llenarse de lleno a la lite-



GUARDIÁN DE LA LENGUA. El nuevo académico, Arturo Pérez-Reverte. / ENRIQUE MARTÍNEZ BUESO

ratura. Comenzó en 1986 con *El húsar*. Luego, irían llegando a las librerías novelas como *El maestro de esgrima*, *La piel del tambor* o su más reciente *Con ánimo de ofen-*

der. Su literatura ha sido además llevada al cine. Pero lo que más popular le ha hecho ha sido el capitán Alaric, que ha protagonizado ya cuatro libros de una serie

que promete alargarse con una nueva entrega, *El caballero del jubón amarillo*. Lo firmará, tras el verano, un Pérez-Reverte convertido ya en flamante académico.

«Mis lectores entran conmigo en la Academia»

J. P. P. MURCIA

«Estaré callado». Eso es lo que hará, de momento, Arturo Pérez-Reverte en la Academia. Porque el escritor cartagenero entra con humildad en esta institución centenaria, encargada de conservar y velar por la buena salud de la lengua.

Reverte afirmó ayer, nada más conocer el resultado de las votaciones que, con su elección como académico, esta institución demuestra que «no se resigna a ser algo cerrado, exquisito».

Pérez-Reverte confesó sentirse «raro y extraño» por haberse convertido en académico. «Es algo que nunca pretendí. Es una sorpresa muy agradable», dijo tras recordar que la propuesta de su candidatura la conoció hace un mes y medio. El escritor se sintió halagado porque «esos académicos mayores, a los que respetas de toda la vida, gente que no conoces de nada» hayan leído sus libros y apoyado su ingreso. Su discurso de ingreso versará probablemente sobre «el lenguaje de los delinquentes en el Siglo de Oro», pero de momento no sabe cuáles serán sus aportaciones a la RAE. «Soy un tipo que cuenta historias lo mejor posible, y no tengo intenciones de cambiar, entraré en la Academia con mis libros y mis lectores».

Aseguró que se tomará «absolutamente en serio» su nuevo puesto, pues la RAE «es la referencia de 400 millones de hispanohablantes» algo que «no puede tomarse a la ligera». Sobre la salud de la lengua, calificó de «muy grave» que «un campesino colombiano use mejor el castellano que un universitario español» y aseguró que «se está jugando el futuro del castellano en el mundo».

ASÍ LO VEN

GREGORIO SALVADOR
VICEDIRECTOR DE LA RAE

«Es el escritor español más internacional, y el más leído, sobre todo en los países de Hispanoamérica»

F. J. DÍEZ DE REVENGA
CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA

«Me parece muy oportuno que la RAE elija por primera vez a un escritor que lee la gente y que ha renovado la novela»

VICTORINO POLO
CATEDRÁTICO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

«Es joven, popular y gran vendedor de libros, por lo que reúne las condiciones necesarias para su elección»

GARCÍA DE LA CONCHA
DIRECTOR DE LA RAE

«Comenzó como periodista de combate y termina como novelista de éxito entre el público y la crítica»

DOMINGO YNDURÁIN
SECRETARIO DE LA RAE

«Pérez-Reverte ha encaminado a mucha gente hacia la literatura, ha fomentado la creación de nuevos lectores»

TELEVISIÓN | 68 |

Una cadena francesa crea un concurso en el que los participantes deberán adelgazar



ÚLTIMA | 72 |

Bob Dylan regresa al cine convertido en una vieja gloria de la música

ESCRITOR PROLÍFICO

- **Del periodismo a la novela:** Arturo Pérez-Reverte empieza a publicar en 1986. Hasta entonces se había dedicado al periodismo más arriesgado, siempre en la primera línea del frente. *El húsar* será su primera novela.
- **Primeros éxitos:** Con *El maestro de esgrima* (1988), el cartagenero comenzó a adquirir más protagonismo. Vendrían después *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993) y *La sombra del águila* (1993).
- **Autor consagrado:** Para entonces, Pérez-Reverte había sido ya consagrado por los lectores. En 1994 publica *Territorio comanche*. El cartagenero escribe sin descanso: *Cachito, un asunto de honor* (1995), *La piel del tambor* (1995).
- **Alatriste:** En 1996 publica *El capitán Alatriste*. La saga continuará con *Limpieza de sangre*, *El sol de Breda* y *El oro del Rey*.
- **Últimas obras:** *Patente de corso* (1998), *La carta esférica* (2000), *Con ánimo de ofender* (2001) y *La Reina del Sur* (2002).

«...pero en realidad se llamaba Coy»

«Podríamos llamarlo Ismael, pero en realidad se llamaba Coy. Lo encontré en el penúltimo acto de esta historia, cuando estaba a punto de convertirse en otro naufrago de los que flotan sobre un ataúd mientras el ballenero Raquel busca hijos perdidos. Para entonces llevaba ya algún tiempo a la deriva, incluida la tarde en que acudió a la casa de subastas Claymore, en Barcelona, con la intención de pasar el rato.

Tenía muy poco dinero en el bolsillo, y en el cuarto de una pensión próxima a las Ramblas, unos cuantos libros, un sextante y un título de primer piloto que la dirección general de la Marina Mercante había suspendido por dos años hacia cuatro meses, después que el Isla Negra, un portacontenedores de cuarenta mil toneladas, embarrancase en el océano Índico, a las 4.20 de la madrugada y durante su cuarto de guardia...»

(Comienzo del primer capítulo de *La carta esférica*, publicado en el año 2000)



AVENTURERO. Alatriste, personaje surgido de la mente del cartagenero, en una caricatura.

El capitán Alatriste, un héroe que ha puesto de moda el Siglo de Oro

J. P. P. MURCIA

No es Superman, ni tampoco un héroe convencional. Es Alatriste, un capitán algo pendenciero del siglo XVII que surgió de la cabeza y la pluma de Arturo Pérez-Reverte a finales de 1996.

Desde ese momento, Alatriste no ha dejado de protagonizar novelas que pronto se han convertido en best seller. El éxito de las hasta ahora cuatro entregas publicadas de las aventuras del

famoso capitán han terminado por lanzar a la cumbre del mercado editorial al escritor cartagenero.

«Es la primera vez que tengo la sensación de haber hecho algo realmente útil. Un escritor es egoísta, pero es la primera vez que he hecho un libro para otros». Así habla Arturo Pérez-Reverte de su obra más leída. No en vano, Alatriste ha popularizado la historia del Siglo de Oro español entre los más jóvenes. El

peculiar personaje protagoniza cómics, juegos de rol y hasta series de sellos. Y quizá en un futuro llegue a la gran pantalla, siguiendo los pasos de otras obras del cartagenero como *El maestro de esgrima*.

Después de *El capitán Alatriste*, en 1996, llegaron *Limpieza de sangre*, *El sol de Breda* y *El oro del Rey*. Ahora, Pérez-Reverte prepara la quinta entrega de la serie, que llevará por título *El caballero del jubón amarillo*.

RAMÓN LUIS VALCÁRCCEL
PRESIDENTE REGIONAL

«En junio concederemos la Medalla de Oro de la Región al escritor por su proyección universal»

ANTONIO MUÑOZ MOLINA
ESCRITOR Y ACADÉMICO

«Aporta una relación muy variada con la lengua, desde el pastiche del lenguaje del XVII hasta la jerga delictiva»

RAÚL DEL POZO
PERIODISTA

«Los jóvenes le veneran como a un capitán de los boy-scouts porque navega y desprecia la política»

JUAN MARSÉ
ESCRITOR

«Domina plenamente la tensión narrativa. Agarra desde las primeras palabras y te lleva al final de la historia»

JOSÉ BELMONTE SERRANO



SOLDADO DE LA VIDA

Cualquiera diría, a la vista de los acontecimientos que han tenido lugar en torno a este escritor en los últimos años, que Pérez-Reverte es una persona a la que, por misteriosas circunstancias que todos ignoramos, un dios amable y benévolo ha posado su indulgente mano sobre su hombro, convirtiéndolo en el ser más afortunado de la Tierra. Lo diría cualquiera que no supiera toda la verdad y nada más que la verdad del escritor cartagenero.

Su vida, en lo personal, en lo profesional, en lo literario, no ha sido, ni mucho menos, un camino de rosas. Y la fama, ya se sabe, es flor de un día, de ahí que sea siempre necesario tener a mano, en el zurrón, el inexcusable aval de la calidad: muera el hombre y viva el nombre, que dirían los clásicos. Pérez-Reverte no es, ni mucho menos, el típico escritor al que le apetezca aparecer sistemáticamente en los medios de comunicación, en los programas del corazón y la desidia, en esas modernas chorradas inventadas para entretener a ese Hombre, con mayúsculas, alienado y alienígena del siglo XXI, en quien tantas esperanzas habíamos depositado. Su fama no le viene de ahí, aunque, en tiempos, fuera un asiduo del telediario. Pero de eso hace ya más de una década. Lo suyo es la literatura. Lo suyo es el currar continuo, sin apenas descanso. La gran suerte es que lo pasa fetén dándole a la pluma. Si de verdad sufriera —él mismo lo ha dicho en varias ocasiones— lo mandaría todo a hacer gárgaras y se dedicaría a otra cosa menos atorrante.

A Arturo Pérez-Reverte, al que conocí hace casi quince años, cuando acababa de publicar *La tabla de Flandes* y eran pocos los que apostaban por sus libros, nadie le ha regalado nada. Sólo su propia fe en la literatura —soldado de la guerra perdida de la vida— y en su labor de creador le han mantenido en pie. Ni siquiera los amigos hemos podido influir lo más mínimo en sus decisiones, en su actitud frente a la palabra escrita. Y es, además de un buen escritor, leído, estudiado y analizado en más de medio mundo, un hombre honrado, una especie de Lucas Corso, pero con los atributos y el código de honor de su maestro de esgrima, don Jaime Astarloa: respetuoso con todo lo que merece ser respetado, y enemigo tenaz de la charlatanería barata de tantos cantamañanas que pululan por la vida. Así es Reverte; nada ni nadie lo hará cambiar. ¿Su sueño? Lograr engañar a la nostalgia navegando allí por donde no se ve la línea de la costa.

JOSÉ BELMONTE SERRANO es crítico literario y autor de *Arturo Pérez-Reverte: la sonrisa del cazador*

| **ARTURO PÉREZ-REVERTE ENTRA EN LA ACADEMIA** | UN ESCRITOR PERSEGUIDO POR EL ÉXITO

Entre la pluma y la espada

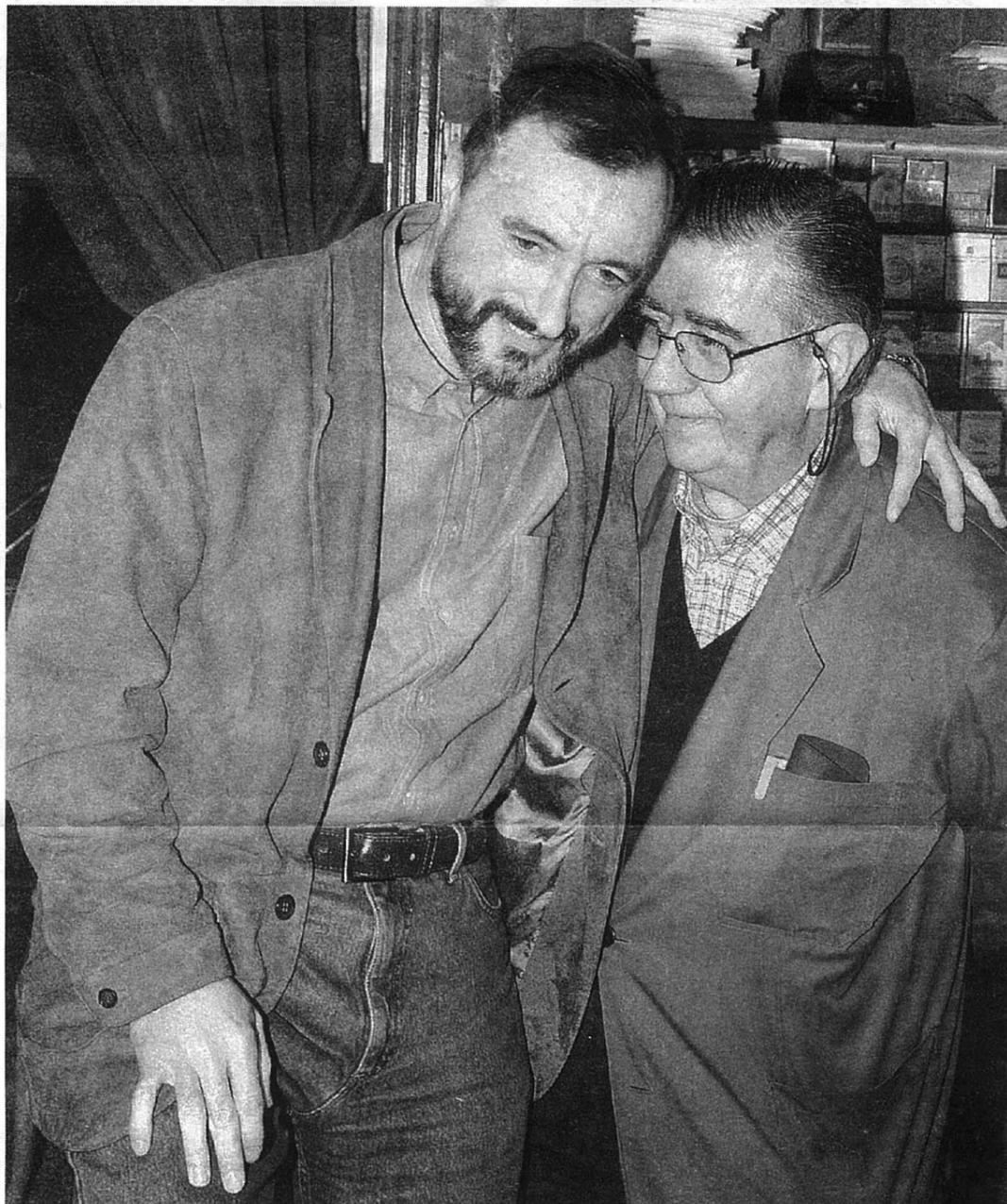
CÉSAR COCA

El periodista que hace sólo nueve años se colaba cada día en los hogares, asomado a la pantalla de TVE-1 para contar los detalles de la barbarie en la antigua Yugoslavia, es desde ayer miembro electo de la Real Academia. Arturo Pérez-Reverte ha recorrido a velocidad de vértigo el trayecto que separa el reportaje de guerra de las doctas reuniones en el caserón de la calle Felipe IV, y lo ha hecho a lomos (quizá sería mejor decir a bordo, dada su afición al mar) de una literatura que ha conjugado como ninguna otra en España calidad y comercialidad.

Durante veinte años, primero en prensa y luego en televisión, Pérez-Reverte hizo acto de presencia en casi todos aquellos lugares del planeta donde había alguna guerra que contar. Allí estaba, siempre con un libro en su mochila, leyendo en los ratos libres, imaginando ya los argumentos de las novelas que escribiría años más tarde. Su paso por la *tribu*, como se denomina en el argot a los corresponsales de guerra, forjó su pesimismo existencial —«vivimos en un tiempo abyecto», ha comentado más de una vez— y sin duda le hizo más lúcido. Desde entonces, le interesan los héroes solitarios e insolidarios, los soldados en territorio enemigo, en territorio comanche.

Fue precisamente un libro con ese título, *Territorio comanche*, el que en último término puso fin a su vida de corresponsal de guerra. Para entonces ya había conseguido un par de grandes éxitos de ventas, con *La tabla de Flandes* y *El club Dumas*. Así que cuando aquel enorme ajuste de cuentas con lo peor de la profesión y con unos jefes que no entendían nada propició su salida de TVE, Pérez-Reverte dejó de ser un novelista a tiempo parcial, en los ratos libres que le dejaban las guerras, para convertirse en profesional.

Sus novelas están habitadas por esos seres lúcidos que saben que en la vida sólo pueden aspirar a ser perdedores con dignidad. Y para sus artículos ha reservado una ración mayor de descreimiento e ironía, sabedor de que muchas veces se convierte en defensor de causas perdidas. Con una característica espe-



AMIGOS. Pérez-Reverte, anoche, felicitado en el Café Gijón por el cerillero Alfonso González. / EFE

cial: que es un polemista extraordinario, uno de esos escritores que a nadie le gusta tener en frente, porque es diestro tanto en el manejo del sable, en la pelea entre caballeros sometida a unas reglas de honor estrictas, como en el cuerpo a cuerpo, donde la daga busca el costado del enemigo sin respetar normas. En la memoria de muchos lectores aficionados a las polémicas literarias está todavía un antológico

artículo en el que respondía a unas críticas de Francisco Umbral. ¿Cómo hacer frente a alguien capaz de escribir así?

Celoso de su independencia y orgulloso de ella, porque ha conseguido situarse en una posición en la que puede decir lo que quiere, Pérez-Reverte reitera una y otra vez que en sus novelas no transmite mensajes, sino que se limita a contar historias. Y no oculta que su ideología es algo

poco concreto, «la suma de muchas cosas y el resto de muchos naufragios».

Con 51 años y «algunos cadáveres propios y ajenos» en el camino, Pérez-Reverte ha entrado en la Academia, algo que, confesaba estos días a sus íntimos, nunca imaginó. El futuro ocupante del sillón T (la inicial de sus dos últimas protagonistas femeninas, Tángier Soto y Teresa Mendoza) no deja a nadie indiferente.

Silencio, desprecio, adulación

I. ESTEBAN

Primero el silencio, luego el desprecio, más tarde la adulación. Así han reaccionado los críticos españoles ante la obra de Arturo Pérez-Reverte, un escritor al que le ha costado entrar en el establishment literario, y que lo ha conseguido por la vía de los hechos consumados, imponiéndose con las armas de sus millones de lectores.

A pesar de ser el escritor de mayor éxito de las últimas décadas, Pérez-Reverte tuvo todos los elementos en contra al principio de su carrera. Cuando en 1986 publicó *El húsar*, ambientada en Andalucía durante la invasión de las tropas de Napoleón, nadie daba un duro por la novela histórica. Él, sin embargo, insistió. Primero con *El maestro de esgrima* (1988) y luego *La tabla de Flandes* (1990), apoyado por una legión de lectores muy poco ruidosos —pero dispuestos a recomendar sus lecturas a amigos, familiares y vecinos— y por la actual directora de Alfaguara, la también silenciosa Amaya Elezcano, que supo que tenía oro puro entre las manos.

Una abrumadora parte de la crítica, que albergaba la caprichosa idea de ser capaz de establecer los gustos de la gente, miraba para otro lado. La novela histórica no era auténtica literatura. El escritor partía ya de unos hechos, sólo tenía que darles forma y adornarlos con unas pinceladas propias.

Cuando el silencio comenzó a hacerse insostenible, ante la enorme popularidad de Pérez-Reverte, algunos críticos pasaron al ataque. Bien se mostraba desprecio por las novelas de espadachines o se censuraba que el autor dijese que redactaba las obras, en lugar de escribirlas, acto religioso, contrario a vulgares redacciones de escolares y periodistas. La honra del crítico quedaba mancillada si se le ocurría poner bien un *best-seller*. No había nada más bajo en su prejuiciada escala de valores.

Pero el éxito siguió creciendo y ante la tesitura de quedarse fuera de la corriente, hubo que limpiarse las manos y empezar a aplaudir; que se oyera bien, porque los malditos hechos se mostraban con toda su tozudez. La crítica francesa, de *Libération* a *Le Monde*, adoraba las novelas de Pérez-Reverte, a quien consideraba un hijo legítimo de su gran Alejandro Dumas. *The New York Times* y el *Boston Globe*, limbo de la intelectualidad estadounidense, exaltaban su dominio de la intriga. Imposible seguir jugando a la contra. Ni siquiera funcionaba la tesis de que era un escritor que había hecho su fama en la televisión, porque Pedro Piqueras también había escrito una novela y muy pocos se acordarán de ella.

Así que todos a remar en la dirección en que soplaban el viento. Desde *La piel del tambor*, publicada en 1995, le han llovido los parabienes. Pérez-Reverte, no obstante, es el primer escritor en la historia reciente que ha entrado en la Academia sin tener antes el Premio Nacional, el de la Crítica o alguno de los grandes otorgados por editoriales.

Contra el nuevo académico

Un reducido grupo de personas —dijeron pertenecer al mundo editorial— protagonizó anoche una protesta calificada como «acto poético» contra la candidatura de Pérez-Reverte a la Real Academia, portando pancartas y haciendo sonar cacerolas frente a la sede de la institución, donde se desarrollaba la votación. El escritor cartagenero quitó importancia a la denominada Plataforma Pérez-Reverte Nunca Más.



SE OPONEN. Críticos con la elección de Pérez-Reverte como académico, manifestados. / EFE